

“Cuenta un cuento o una historia y, en los días siguientes, haz que los Niños lo lleven a su consciencia al hablar y tratar sobre aquello. Si ahora, a esto que han rememorado, tratado y “hecho suyo”, le añadimos una sencilla melodía o una pequeña interpretación, recitación, etc., ésta será cantada, recitada o sentida por los Niños con tal entusiasmo y dedicación que les penetrará hasta el corazón, lo mismo que dicho cuento o historia. Esto sucede también cuando enseñamos algo abstracto a través de la música o, en general, a través del arte” v.g.s.

EL AGUA DE LA VIDA – C (Pascua)

2º



1.El prín - ci - pe más jo - ven ga - lo - pa en su ca - ba - llo
cuen-tra en él cas - ti - llo y el A - gua de la Vi - da
cuan - do pa - san a - ños el prín - ci - pe la es - pe - ra
la la la



5 por un bos-que os - cu - ro, por un cam - po cla - ro. 2.En -
y a la prín - ce - sa que el A - gua cui - da. 3.Y
y por ser tan bue - na se ca - só con e - lla. 4.La
la la.

<https://ideaswaldorf.com/el-agua-de-la-vida-c/>

En un reino, en un reino lejano, vivía una vez un rey que tenía tres hijos. Dos eran inteligentes, y el tercero era un lelo.

Una vez, el rey tuvo un sueño. Soñó que detrás de tres veces nueve países, en el tres veces décimo reino, vivía una hermosa doncella de cuyas manos y pies fluía agua. Quien bebiera de esa agua rejuvenecería treinta años. El rey era muy anciano, así que llamó a sus hijos y a todo su consejo y les dijo: "¿Alguien puede interpretar mi sueño?"

Los consejeros respondieron al rey:

-*Alto rey, con los ojos lo hemos visto, no con los oídos escuchado, que existe una doncella tan hermosa. Pero cómo llegar a ella, no lo sabemos.*

Entonces el hijo mayor, el príncipe **Demetrio**, se ofreció:

-*Padre, dame tu bendición, quiero viajar a los cuatro puntos cardinales, observar a la gente, mostrarme a mí mismo y encontrar a la hermosa doncella.*

El rey le dio su bendición paterna.

-*Toma dinero de la corona, todo lo que quieras, y también tropas, tantas como necesites.*

El príncipe Demetrio tomó cien mil soldados y se puso en camino. Cabalgó un día, una semana, un mes, dos y tres. A quien preguntaba, nadie sabía nada de la hermosa doncella. Finalmente llegó a tierras desoladas, donde no se veía nada más que cielo y tierra. Siguió cabalgando, y de repente se encontró frente a una montaña muy alta. Apenas podía medir su altura con los ojos. De alguna manera, escaló la montaña y encontró allí a **un anciano** muy viejo y gris.

-*"¡Te saludo, anciano!"*

-*"¡Te saludo, valiente joven! ¿Temes la hazaña, o quieres realizarla?"*

-*"Busco una hazaña."*

-*"¿Qué necesitas para ello?"*

"He oído que detrás de 3 veces 9 países, en el 3 veces 10º reino, vive una hermosa doncella de cuyas manos y pies fluye agua curativa. Quien beba de esa agua rejuvenecerá treinta años."

-*"Bueno, hermano, no llegarás hasta allí."*

-*"¿Por qué no?"*

-*"Porque en el camino hay tres ríos anchos, tres transbordadores. En el primero te cortarán la mano derecha, en el segundo el pie izquierdo, y en el tercero la cabeza."*

El príncipe Demetrio se entristeció mucho. Bajó la cabeza, más que sus poderosos hombros, y pensó: *"O tengo compasión por la cabeza de mi padre, o por la mía. ¡Mejor regreso!"*
Bajó de la montaña, volvió con su padre y dijo: *"No, padre, no pude encontrar nada. Nadie ha oído hablar de esa doncella."*

Entonces el hijo del medio, **Basilio**, le pidió al padre:

-*"Padre, dame tu bendición, tal vez yo encuentre a la doncella."*

-*"Ve, hijo mío."*

El príncipe Basilio tomó cien mil soldados y se puso en camino. Cabalgó un día, una semana, un mes, dos y tres, y llegó a un desierto lleno de bosques y pantanos. Allí encontró a la **Baba Yaga** con la pierna de hueso.

-*"¡Te saludo, Baba Yaga con la pierna de hueso!"*

-*"¡Te saludo, valiente joven! ¿Temes la hazaña, o quieres realizarla?"*

-*"Busco una hazaña. He oído que detrás de 3 veces 9 países, en el 3 veces 10º reino, vive una hermosa doncella de cuyas manos y pies fluye agua curativa."*

-*"Eso existe, eso existe, pero no lo lograrás llegar allí."*

-*"¿Por qué no?"*

-*"Porque en el camino hay tres ríos anchos, tres transbordadores. En el primero te cortarán la mano derecha, en el segundo el pie izquierdo, y en el tercero la cabeza."*

El príncipe Basilio se puso pensativo: *"O tengo compasión por la cabeza de mi padre, o cuido la mía. Prefiero volver sano y salvo a casa."* Regresó y le dijo a su padre: *"No, padre, no pude encontrar nada, nadie ha oído hablar de esa doncella."*

Entonces el más joven, el príncipe **Juan**, le pidió: *"Padre, bendíceme, tal vez yo encuentre a la maravillosa doncella."*

El padre lo bendijo: "Ve, mi querido hijo. Toma dinero de la corona y soldados, todo lo que necesites."

-*"No necesito nada, solo dame un buen caballo y una espada de acero verdadero."*

El príncipe Juan montó el caballo, tomó la espada de acero verdadero y se puso en camino. Cabalgó un día, una semana, un mes, dos y tres. Llegó a una región donde su caballo se hundía hasta las rodillas en el agua, hasta el pecho en la hierba. Pero el valiente joven no tenía nada más que comer. Entonces vio una casita que estaba sobre patas de gallina y entró. En la casita estaba sentada la **Baba Yaga** con la pierna de hueso.

-*"¡Te saludo, abuelita!"*

-*"¡Te saludo, príncipe Juan! ¿Temes la hazaña, o quieres realizarla?"*

-*"¡Busco una hazaña! Cabalgo hacia el tres veces décimo reino, donde, según dicen, hay una hermosa doncella de cuyas manos y pies fluye agua curativa."*

-*"¡Eso existe! Aunque no la he visto con mis ojos, he oído de ella con mis oídos, pero no la alcanzarás."*

-*"¿Por qué no?"*

-*"Porque en el camino hay tres ríos anchos, tres transbordadores. En el primero te cortarán la mano derecha, en el segundo el pie izquierdo, y en el tercero la cabeza."*

-*"Bueno, abuelita, una cabeza menos no me empobrece. Cabalgaré como Dios manda."*

-*"Ay, príncipe Juan, mejor regresa a casa. Eres muy joven, nunca has estado en lugares peligrosos, nunca has enfrentado grandes miedos."*

-*"No, ... ¡quien comienza algo, debe terminarlo!"*

El príncipe Juan se despidió de la Baba Yaga y siguió cabalgando. Cabalgó un día, un segundo y un tercero, y llegó al primer transbordador. Los barqueros dormían al otro lado. "¿Qué debo hacer?", pensó el príncipe Juan, "si grito, los dejaré sordos para siempre, si silbo, hundiré el transbordador." Silbó suavemente. Los barqueros despertaron de inmediato y lo llevaron al otro lado del río.

-*"¿Qué quieren por su trabajo, hermanos?"*

-*"¡Danos tu mano derecha!"*

-*"No, mi mano la necesito yo mismo."*

El príncipe Juan blandió su espada a derecha e izquierda y mató a todos los barqueros. Luego montó su caballo y galopó. Hizo lo mismo en los otros dos transbordadores. Pronto se acercó al tres veces décimo reino.

En la frontera había **un hombre salvaje**, tan alto como un árbol, tan ancho como un pajar, y en sus manos sostenía un robusto roble.

-*"¿Adónde vas, gusano?", gritó el gigante.*

-*"Voy al tres veces décimo reino, quiero ver a la hermosa doncella de cuyas manos y pies fluye agua curativa."*

"¿En qué piensas, enano? Hace cien años que protejo su reino. No es para ti. Muchos héroes poderosos han venido aquí y han caído por mi fuerte mano. ¿Y tú qué eres? ¡Nada más que un gusano!"

El príncipe Juan vio que no podía vencer al gigante y se apartó. Caminó y caminó y entró en un bosque oscuro. En el bosque había una casita, y en la casita estaba sentada **una anciana**. Ella vio al valiente joven y dijo: *"¡Te saludo, príncipe Juan! ¿Por qué Dios te ha traído a mí?"*

Él le contó todo, sin ocultar nada. Entonces la anciana le dio una hierba mágica y un pequeño ovillo.

"Ve al campo abierto", le dijo. "Enciende una hoguera y arroja esta hierba al fuego. Pero asegúrate de estar detrás del viento. Con esta hierba mágica, el gigante caerá en un sueño profundo. Córtales la cabeza, luego deja rodarla como un ovillo y cabalga siguiendo su rastro. El ovillo te llevará donde la hermosa doncella reina. Ella vive en un gran castillo de oro, y a menudo cabalga con su ejército por los verdes prados para divertirse. Nueve días se divierten, luego duermen nueve días y nueve noches el sueño de los héroes."

El príncipe Juan agradeció a la anciana y cabalgó hacia el campo abierto. En el campo abierto encendió una hoguera y arrojó la hierba mágica al fuego. El fuerte viento llevó el humo hacia donde el gigante estaba de guardia. Pronto se le oscureció la vista. Se acostó en la tierra húmeda y se durmió profundamente. El príncipe Juan le cortó la cabeza, dejó rodarla como un ovillo y siguió su rastro. Cabalgó y cabalgó, y pronto brilló en la distancia el castillo de oro. Entonces se apartó del camino, dejó pastar a su caballo y se escondió en los arbustos. Apenas se había escondido cuando una enorme nube de polvo se levantó desde el castillo de oro. La hermosa doncella llegó cabalgando con sus ejércitos para divertirse en los verdes prados. El príncipe Juan miró: todo el ejército estaba formado por doncellas, una más hermosa que la otra, pero la más hermosa era la reina misma. Nueve días se divirtió en los verdes prados. El príncipe Juan no podía apartar los ojos de ella, no podía mirarla lo suficiente.

Al décimo día, entró en el castillo de oro. En el lecho de plumas yacía la hermosa doncella, dormía el sueño de los héroes, y de sus manos y pies goteaba el agua curativa. Al lado de ella dormía todo su fiel ejército.

El príncipe Juan llenó dos frascos con el agua curativa. Pero su joven corazón no pudo resistirse a la la belleza virginal. Luego dejó el castillo, montó su buen caballo y galopó de regreso a casa.

Nueve días durmió la hermosa doncella. Cuando despertó, se enfureció, golpeó el suelo con los pies y gritó con voz fuerte: *"¿Quién ha estado aquí? ¿Quién ha bebido de mi agua y no la ha cubierto?"*

Montó su veloz yegua y rápidamente persiguió al príncipe. La yegua corría, la tierra temblaba. La doncella alcanzó al valiente joven, blandió su espada y lo golpeó en el pecho.

El príncipe Juan cayó al suelo húmedo, sus claros ojos se cerraron, su sangre roja se coaguló. La hermosa doncella lo miró y la compasión la invadió. No se encontraba un joven tan hermoso en todo el mundo.

Puso su mano blanca sobre su herida y la humedeció con el agua curativa. La herida se cerró, y el príncipe Juan se levantó ileso y radiante.

-*"¿Me tomarás por esposa?"*

-*"Te tomo, hermosa doncella."*

-*"Bien, entonces cabalga a tu casa y espérame tres años. Mientras, yo esperaré a nuestros dos hijo "*

El príncipe Juan se despidió de su prometida y continuó su camino.

Llegó cerca de su reino, pero sus hermanos mayores habían puesto guardias por todas partes para evitar que el lelo llegara a su padre, y los guardias anunciaron su llegada.

Los hermanos mayores salieron a su encuentro y le dieron de beber hasta que se emborrachó.

Luego le quitaron los dos frascos con el agua curativa y lo arrojaron a un profundo abismo.

El príncipe Juan se encontró de repente en el otro mundo.

Caminó y caminó. De repente se levantó una fuerte tormenta, los relámpagos brillaron, los truenos retumbaron y la lluvia cayó. Llegó a un árbol y quiso refugiarse bajo él. Entonces vio en el árbol un par de pajaritos que estaban completamente empapados. Se quitó la ropa, los cubrió con ella y se sentó bajo el árbol. De repente llegó un pájaro gigante, tan grande que sus alas tapaban la luz. Ya estaba oscuro, pero ahora se volvió completamente negro. Era la madre de los pajaritos que el príncipe había cubierto. Cuando el pájaro vio que sus crías estaban cubiertas, preguntó: *"¿Quién ha cubierto a mis pajaritos?"* Y cuando vio al príncipe Juan, exclamó: *"Tú lo hiciste, te lo agradezco. Pídeme lo que quieras, haré todo por ti."*

Entonces el príncipe respondió: *"Llévame de vuelta a ese mundo."* *"Haz un gran saco, caza todo tipo de animales y ponlos en una mita; en la otra vierte agua, para que tenga comida para mí."*

El príncipe Juan hizo lo que se le dijo. Luego el pájaro tomó el saco sobre su espalda, el príncipe se sentó en el medio, y volaron. Y en poco tiempo, el pájaro lo llevó de vuelta al otro mundo. Se despidieron, y el pájaro voló de regreso a su reino.

El príncipe Juan había regresado a su casa, pero su padre ya no lo quería y lo desterró de su vista. Durante tres años estuvo en casa y, sin estar en casa, y vivió por todas partes.

Cuando pasaron los tres años, la doncella real llegó en su barco. Envío una carta al rey y exigió que entregara al hijo; si se negaba, destruiría y quemaría todo el reino, dejando nada en pie.

El rey envió a su hijo mayor, Demetrio al barco. Los dos hijos que la doncella real había tenido con el lelo lo vieron llegar y le preguntaron a su madre:

-*"¿Es este nuestro padre?"*

-*"No, ese es vuestro tío."*

-*"¿Cómo debemos recibirlo?"*

-*"Tomad cada uno un látigo y echadlo de vuelta."*

El príncipe mayor regresó a casa cabizbajo, como si hubiera comido sin sal.

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/texto-musical/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/pascua/>

Pero la doncella real siguió amenazando y exigiendo, y el rey envió a su segundo hijo. Y con él ocurrió lo mismo.

Entonces el rey ordenó buscar al hijo menor, y cuando lo encontraron, quiso enviarlo al barco de la doncella real.

El príncipe Juan dijo: *"Sólo iré si construyes un puente de cristal hasta el barco y en ese puente hay comida exquisita y vinos finos."*

No hubo más remedio, construyeron el puente de cristal y prepararon la comida, el vino y el hidromiel.

El príncipe Juan reunió a sus amigos y dijo: *"Venid todos conmigo, acompañadme, comed y bebed, y no os arrepintáis."*

Cuando llegó al puente, los niños gritaron:

- *"Madre, ¿quién es ese?"*
- *"¡Ese es vuestro padre!"*
- *"¿Cómo debemos recibirlo?"*
- *"Tomadlo de la mano y traedlo a mí."*

Se abrazaron, se acariciaron y se besaron. Luego fueron al rey y le contaron todo lo que había sucedido.

Entonces el rey expulsó a los dos hijos mayores de su corte y comenzó a vivir con el menor, y vivieron y vivieron y aumentaron sus bienes.

<https://ideaswaldorf.com/el-agua-de-la-vida-c/>

A

Aportación de IdeasWaldorf